

Un Miércoles de Ceniza en la Capilla Real de Madrid

Es el difunto Cardenal Dr. Pedro Segura quien lo describió en unos Ejercicios Espirituales por él dirigidos, en la siguiente forma:

«No puedo olvidar que el año 1929 me llamó precipitadamente, el día martes de Carnaval por la noche, Su Majestad el Rey Alfonso XIII, para rogarme que al día siguiente, Miércoles, fuera a hacer la imposición de Cenizas en el Palacio Real.

Le objeté que tenía yo la ceremonia en Toledo y que no podría asistir, y me replicó: «Esperaremos a que termine la ceremonia en la Catedral y entonces se viene, pues tengo empeño especial en que este año nos imponga la Ceniza».

Así fué, llegué un poco tarde, y estaban ya esperándose en la capilla real, y al entrar le dije a Su Majestad el Rey: «No le extrañe a Vuestra Majestad que yo predique hoy acerca de la sagrada ceremonia».

El Rey me contestó: «No se acostumbra».

A lo que le repliqué: «No importa, yo les explicaré lo que representa esta ceremonia en esta capilla real, que tal vez pueda ser provechoso el hacerlo».

Asistían en traje de gala, como siempre, que por cierto se cambió, por lo que hacía a las señoras de la Corte, como fruto de aquella plática.

Estaban presentes los Reyes, la Reina Madre y los Infantes, todos los hijos de los Reyes y toda la familia real; asistía el Cuerpo Diplomático, el Gobierno en pleno.

Yo me limité a hacerles ver el contraste entre aquella ceremonia seria de la Iglesia, aquel recuerdo grave de la muerte, con la pompa que rodeaba a la ceremonia en la capilla real; aquel lujo y profanidad de los vestidos y tocados, con aquel polvo que se imponía, lo mismo en la frente del Rey que del vasallo...

Al terminar la ceremonia, me saludó la Reina madre, y me dijo:

—No puede imaginarse, Sr. Cardenal, la impresión que me ha hecho el oírte; me parecía que su voz no era de este mundo, que era una voz que venía del otro mundo

y se dirigía especialmente a mí. Tengo el presentimiento de que será la última vez que reciba la sagrada Ceniza...

Aquel presentimiento se cumplió. El día 6 de febrero del siguiente año la Reina moría repentinamente, la noche del 5 al 6.

Llamado por el Rey vine precipitadamente de Valencia, donde me encontraba, y me llevó a rezar un responso a aquella capilla donde había tenido lugar la ceremonia de la Ceniza el año anterior y donde estaba expuesto el cadáver de Su Majestad.

Mientras el Rey lloraba, le dije: «Señor, aunque la muerte ha parecido repentina, no ha sido una muerte imprevista». Y le conté lo que me había dicho la Reina el año anterior... ***

Esto es lo que pretende la Iglesia con la imposición de la Ceniza: que no nos olvidemos de la muerte, cuyo pensamiento es muy saludable contra las vanidades y devaneos de la vida.

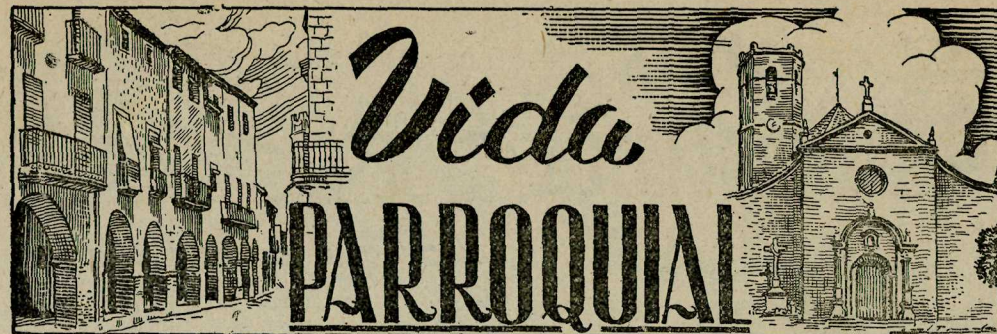


Por imprudencia hizo el mal, el bien porque lo sintió; y la gente vió lo malo y lo bueno no lo vió. ***

La adulación es la puerta del favor, pero es tan baja que se rompe el espinazo el que quiere franquearla. ***

Tenderc, que cuando verdes ajustas la cuenta mal, mira que todas tus cuentas al cabo se ajustarán.

xxix
Mila
Juneda



Año VI

JUNEDA, 16 de Febrero de 1958

Núm. 347

Glosas evangélicas

«¿Qué quieres que te haga? Y el ciego dijo: Señor, que vea» (Luc cap XVIII, v. 41).

¡Sublime oración de este ciego! «No pide oro, sino luz», comenta S. Gregorio Magno. Y es que la luz vale más que todos los metales preciosos de la tierra.



Esta oración resulta más sublime todavía si se la considera en su más amplio simbolismo, pues en el ciego, «sentado junto al camino y mendigando una limosna» han visto siempre los Santos Padres encarnada a toda la Humanidad doliente, que se detiene fatigada al borde del camino de la vida, desesperada quizá por no saber de dónde viene y a dónde va.

Pero los ciegos más incurables son los voluntariamente ciegos. Tales eran los escribas de Israel que preguntaban a Jesús: «¿Acaso también nosotros somos ciegos?» San Agustín mismo reconoce en sus «Confesiones» que cuando joven «estaba ciego y amaba su ceguera».

Contra esta ceguera voluntaria no hay más que un remedio: una irradiación de luz divina tan intensa que vivifique a la retina muerta y la torne sensible a los rayos luminosos. Cristo es «la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo».

No hay peor rebeldía que la rebeldía contra la luz; líbrenos Dios de ella contra estos rebeldes dijo Jesús: «Yo vine a este mundo para juicio: para que vean los que no ven, y los que ven sean ciegos».



Sin autoridad no hay gobierno posible

En toda reunión y comunidad de hombres la misma necesidad obliga a que haya algunos que manden, con el fin de que la sociedad, destituida de principio o cabeza que la rijan, no se disuelva y se vea privada de conseguir el fin para que nació y fué constituida.

Pero si no pudo suceder que la potestad política se quitase de en medio de las ciudades, agradó ciertamente emplear todas las artes y medios para debilitar su fuerza y disminuir la majestad; y esto sucedió principalmente en el siglo XVI, cuando una perniciosa novedad de opiniones infatuó a muchísimos. Después de aquel tiempo la multitud pretendió, no sólo que se le diese la libertad con más amplitud de lo que era justo, sino que también le pareció formar a su arbitrio un origen y constitución de sociedad civil de los hombres.

(De la encíclica «Diuturnum», de León XIII, sobre el origen del Poder).

Indicador Litúrgico

Día 16, DOMINGO. — Morado. DOM. DE QUINCAGESIMA. — Misa pr., sin Gl. (o. c.) Cr. Pf. Trin.

Día 17, LUNES. — V. R. — DE FERIA. — Misa del Dom. ant., sin Gl. Pf. común.

Día 18, MARTES. — Morado. — V. R. — DE FERIA. — Misa: del Dom. ant., sin Gl., 2 or. de S. Simeón.

Día 19, MIERCOLES. — Ayuno solo. — Morado. MIERCOLES DE CENIZA. — Misa pr., sin Gl. Tracto. Pf. de Cuaresma.

Día 20, JUEVES. — Morado. — R. — DE FERIA. — Misa pr., sin Gl. Pf. Cuar., or. s. el p.

Día 21, VIERNES. — Abstención. — Morado. — DE FERIA. — Misa pr., sin Gl. Pf. Cuar.

Día 22, SABADO. — Blanco. LA CATEDRA DE SAN PEDRO AP. EN ANTIOQUIA. — Misa: del Sábado, pr. (morado), sin Gl., 2 or. de la Catedral de S. Pedro, 3 de S. Pablo Ap. Pf. Cuar.

SIN
CENIZA